

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECRO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—El por qué de algunas cosas de Sevilla, por don R. de Vida —Aves de paso, por don M. J. Ruiz.—A Napoleon III, soneto, por don Dámaso Delgado Lopez.—Poesia alemana, traduccion de don J. Fernandez Matheu.—La paloma torcaz, por don Eduardo Amills.—Santidad de la vida, soneto, por don Julio de Eguitaz.—El amor divino, soneto, por don Bernardo Lopez Garcia.—El retrato.—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.—Regalos.

EL POR QUÉ DE ALGUNAS COSAS

DE SEVILLA.

CARTAS A FERNAN CABALLERO.

(Conclusion)

CARTA VI.

Por qué no hay bancos en la Catedral.

Al terminar mi carta anterior, no por olvido, sino porque ciertamente no lo sabia, dejé de decir que no eran solos Juan Nuñez y los soldados del trabajo, como llamaba á los peones, los que se esponian al peligro; tambien á su frente subian á la torre, sirviendo de estímulo su ejemplo, el Arcediano de Reyna don Manuel de Lara y el prebendado don Miguel de Soto-Sanchez, á quienes el Cabildo habia comisionado para la reparacion del morisco alminar de Guever, que Fernan Ruiz cristianizó (1) dándoles todas sus facultades,

sin mas limitacion de la que le dieran cuenta, antes de proceder al *descope*, si no se encontraba otro remedio.

Pasamos por alto los pequeños *temblores* que se notaron en los primeros dias, y el furioso vendabal que el dia nueve hizo creer no quedaria en pié ningun edificio de tantos como amenazaban ruina; pero de los cuales no se desprendió una sola concha, porque aquel dia celebraba la Iglesia el Patrocinio de Maria, y la Sma. Virgen quiso probar una vez mas, que no en vano la católica Sevilla busca en ella su *Amparo*, su *Esperanza*, su *Salud*, y todas las ideas de *Consuelo* en cuyas advocaciones le rinde tan ostentosos cultos. Y el *Patrocinio* de Maria fué tan claro y tangible, que cuando se creia que el violento empuje del huracan en las banderas del Giraldillo, que no tenia movimiento, bastaría á derribar la Torre, á su irresistible esfuerzo la pesada mole de la colosal figura de bronce se enderezó, y con ella el robusto perno de hierro, sobre el cual giró dando dos vueltas completas, como para asegurarse de su firmeza, y decir á los sevillanos: No temáis por mí, interin creais que las débiles manos de dos doncellas son mi indestructible apoyo.

Pasemos tambien las peripecias de las reparaciones y los ingeniosos medios que se emplearon para efectuarlas y construir andamiadas de tal magnitud, que sus sostenes ocupaban la plaza y calle del palacio arzobispal, hecho casa de paso, pues las maderas impedian completamente el tránsito por aquellas. Pasemos tambien las traslaciones de parroquias, la insta-

(1) El árabe Hever ó Guever, construyó la Giralda el año 1000 de nuestra era y en 1396 el arquitecto Fernando Ruiz en la reparacion de otro terremoto, dió al segundo y tercer cuerpo la forma que hoy tienen.

lacion del Sagrario y coro en el colegio de San Miguel y los mil hechos curiosos ó edificantes que ocurrieron durante las obras; pasemos por la construccion del Triunfo y el trozo de mármol que para labrar su imágen se recibió, remitido desde Florencia sin saberse por quién, y ven-gamos para referir, aun cuando sea á pa-so de carga, los que tuvieron lugar el 28 de Febrero del siguiente año de 1756, dia en que hechos ya todos los reparos inte-riores de la Basílica, se trasladó á ella la Magestad Divina y la Santa Imágen de la Sede, cuatro meses despues de su salida.

Hay cosas que no pueden describirse, porque para pintarlas y comprenderlas se necesita tener el ánimo en aquellas mis-mas condiciones, y el sentimiento no hay nadie que lo traduzca. La procesion en que el Santísimo fué conducido desde el colegio de San Miguel á la capilla Mayor, se encuentra en este caso; y baste decir, que solo en dar la vuelta á la Catedral, pues saliendo del colegio entró en el tem-plo por la puerta grande, tardó tres ho-ras. Todas las pompas del Corpus, jigan-tes, seises, otras tres *Danzas* mas, Sevi-lla entera, desde los chicuelos, batidores obligados de toda ceremonia, hasta el asis-tente D. Fernando de Valdés Quirós, acu-dieron, como nuevos Tomases, á tocar con sus manos y cerciorarse de la existencia de aquella casa del Señor, que habian creído perdida.

¿Por qué hemos salido del templo? ¿A qué volvemos? este fué el tema de la magní-fica oracion que en la funcion solemne de aquel dia pronunció el señor Chantre don Francisco de Olazaval. *Os arrojé*, dijo hablando en nombre del Señor, *porque siendo mi templo casa de Oracion, lo habeis convertido en Teatro de maldades*: recordó los contratos, las escandalosas citas, las profanaciones de toda especie habidas en aquel Santo recinto, *cuyos postes se mira-ban ya libres del horrible contagio de sus poyos*, haciendo notar la circunstancia de que tan manifiesto habia sido el aviso, que ni la Audiencia, ni el Ayuntamiento,

ni la Lonja, ni ningun edificio público profano, habian padecido con el terremoto, cuando todos los templos de Sevilla se habian mas ó menos resentido. Refirien-do los destrozos causados dijo: *Lo que mas nos horrorizó fué ver nuestra privilegiada Torre desprender de su penúltimo cuerpo los pilares, deshecha su arquitectura. Al ver esto, desmayamos, reflexionando que iba de veras el castigo, cuando nuestras Santas Tu-telares Justa y Rufina abandonaban la Cus-todia de aquel elevado risco, á que en otros terremotos fueron firme antemural, como las tradiciones lo aseguran.*

Súpose entonces que la Ciudad habia votado asistir anualmente á las vísperas, procesion y misa el dia de Todos Santos, y los comisionados del Cabildo dispusieron en cumplimiento de su encargo, que en este dia hubiese Sermon todos los años es-poniendo lo ocurrido en aquel; que se erigiese un triunfo en el sitio donde se puso el altar portátil en aquel terrible dia, cerrándolo con rejas de hierro y co-locando en él una lápida conmemorativa del suceso; que anualmente el dia de To-dos Santos se hiciese estacion á dicho si-tio despues de la Misa conventual, can-tando el *sub tuum presidium* en tono de rogacion y canto-llano y concluidas las preces en la Lonja, donde se pusiese altar en sitio reservado, se entonase allí el Te-Deum, con repique general y se volviese á concluir á el Altar Mayor, cantándose despues la hora de sesta en pié; que en el dia del Patrocinio se revalidase anual-mente el voto de defender la Pureza In-maculada de María, ese misterio por cu-ya declaracion dogmática ha suspirado tanto la Iglesia sevillana; que los maitines de Todos Santos, Patrocinio de la Virgen y San José, así como de las Santas Justa y Rufina, fueren pluviales; y que en las vísperas de estas se guardase ayuno y abstinencia por devocion. Finalmente que:

CONTEMPLANDO QUE LA IGLESIA SE DESTINÓ PARA ORAR; REFLEXIONANDO EL QUE SE DIRIJÓ Á EL TEMPLO EL AZOTE, DESEOSO EL CABILDO DE CELAR LA CASA DEL SEÑOR, MANDABA DEMOLER INMEDIA-

TAMENTE LOS ASIENTOS DE MATERIAL, QUE DE ANTIGUO MANTENIAN EN SU CENTRO, Y QUE NO SE PUSIERAN NI PERMITIESEN, NUNCA, BANCOS EN SU ÁMBITO.

Hé aquí, mi querido Fernan, la razon, el *por qué* no hay, ni pueden permitirse bancos en la Catedral.

La *Fraternidad* humana rechaza y encierra hoy en los muros de la Iglesia cristiana la *igualdad* que ella sola ha sabido practicar y enseñar por todos los ámbitos del mundo. No permita el cielo que en su sagrado recinto tropiece tambien el pobre con el mas odioso de todos los privilegios, la riqueza; y que el espíritu de imitacion extranjera, haga que la especulacion ó *las sillas de la Beneficencia* invadan la casa del Padre comun, en cuya mesa no hay sitio preferente, ni en su presencia hijos desheredados.

R. de Vida.

Sevilla.—1867.

AVES DE PASO.

Era el dia en que el sol de la juventud comenzaba á irradiar purísimo en los horizontes de mi alma.

Como si sus brillantes destellos las hubieran despertado y servido de guia, aves de vistoso plumage detuvieron su vuelo en la solitaria playa de mi corazon.

¿Qué buscaban en ella? No lo sé: acaso una rama donde colgar sus nidos; tal vez una peña donde reposar de su viaje.

Desde aquel momento la vida comenzó á ofrecerme seducciones que antes no tenía.

Parecía que aquellas aves eran para mí mensajeras de la felicidad.

Sus trinos embelesadores despertaron en mi corazon sentimientos hasta entonces desconocidos.

Soñé con la gloria y los amores y acribí brillantes esperanzas.

Todo me sonreía, y ante mis asombrados ojos ví cruzar en rápido torbellino,

como ante un cristal mágico, séres radiantes de hermosura que al pasar acercaban á mis áridos lábios la abrillantada copa de los placeres....

Y las misteriosas aves seguian cantando en la soledad de mi corazon.

* * *
¡Cuántos embriagadores ensueños! ¡cuántas dulcísimas emociones!

Mi pensamiento, semejante á la misteriosa varita de una maga, hacia surgir por doquiera todo aquello que pudiera halagar mis deseos, envuelto en una atmósfera radiante de luz y poblada de armonías.

Para mí no había presente: los recuerdos del ayer y las esperanzas del mañana se eslabonaban en mi cerebro con cadenas de flores, cuyo delicado perfume trastornaba mis sentidos y enardecía mi corazon.

Todas las pasiones generosas, todos los mas nobles sentimientos revoloteaban como pintadas mariposas, entre las purísimas flores de mis mágicos ensueños.

Y el sol de la juventud seguia brillando sin nubes sobre mi frente y las misteriosas aves continuaban cantando en el fondo de mi corazon.

* * *
Pero llegó un dia en que rugió dentro de mi corazon la tempestad del desencanto.

Y cesando de cantar las misteriosas aves que se habian albergado en él, desplegaron sus alas y huyeron rápidas hacia mas tranquilas y brillantes playas.

Los espléndidos palacios que habia levantado en los espacios sin límite del pensamiento se desplomaron azotados por el huracan de la duda, y todas las hermosísimas visiones que presidian mis ensueños se evaporaron súbitamente, como si obedecieran el mandato de una maga.

Y mi camino, alfombrado antes de flores, cubrióse de abrojos, y una densa nube veló el astro de mis esperanzas.

El amor me inspiró hastío; miré en mi derredor y hallé por todas partes el vacío...

¿Por qué tan súbito cambio?

Las ilusiones son aves de paso.

Vienen á nuestro corazon al despuntar el sol de la juventud, se enseñorean de él y despues de recrearnos con sus encantadores trinos, nos abandonan para nunca mas volver.

Semejantes á un cristal mágico, las ilusiones nos hacen ver el mundo distinto de como es: revisten los objetos de formas seductoras, y hasta nos presentan el dolor rodeado de misterio y de poesía.

Pero cuando el desencanto viene á arrancarnos de ese sueño embriagador; cuando esas misteriosas avecillas huyen de nosotros para ir á buscar corazones que puedan prestarles mas calor, la fria realidad posa sobre nosotros sus descarnadas manos y desgarrando el velo de las ficciones nos presenta el mundo tal como es, no como las ilusiones nos lo habian presentado.

Pasad súbitamente de una estancia radiante de luz á una habitacion lóbrega, y comprendereis lo triste que es pasar bruscamente del mundo de las ilusiones al mundo de la realidad.

Las ilusiones no pueden ser eternas: son aves viajeras que viven al calor de la vida, y por consiguiente no pueden permanecer en el corazon humano cuando la nieve de los años hiela nuestra sangre y blanquea nuestra cabeza.

Para retenerlas á nuestro lado seria necesario sorprender el secreto de la vida para hacer eterna nuestra juventud, y la vida tiene su origen en Dios.

M. J. Ruiz.

A NAPOLEON III.

El águila imperial surcó serena
Del asombrado mundo el ancho espacio,
Cruzando altiva desde el verde Lacio
Hasta las frescas márgenes del Sena.
Con los laureles de Austerlitz y Jena,
Sobre batallas fabricó un palacio,

Y como Augusto vencedor en Accio,
Aun su recuerdo el universo llena.

Su génio altivo que la Europa aclama,
Salvó de Santa Elena la memoria:
Y arde en su pecho su gigante llama.

Tú nos recuerdas su brillante historia;
Por eso los clarines de la fama
En tí repiten su esplendente gloria.

Dámaso Delgado Lopez.

15 de Agosto de 1867.

POESÍA ALEMANA.

LA DESPEDIDA.

(De Goethe.)

Ya que mis lábios exhalar no pueden
Siquier un breve adios,
Deja tú que mis ojos no te veden
La despedida, no...
Mi pena es infinita y soy humano,
¡Cuán triste el mundo está!
Que hasta los dones del amor, en vano
Nos son hermosos ya...
Dulce beso de amores en tu boca
No va ardiente á morir,
La union de nuestros lábios no provoca
Pasion ahora en tí.
¡Cuál llenó, en otro tiempo, un breve alhago
De gozo el corazon! ¡
Cual gusta la violeta al mirar vago
Antes que abril llegó...
Ya nunca arrancaré un clavel siquiera
Ni flores para tí;
Francisca... hay para todos primavera
Y otoño ¡ay! para mí!

J. Fernandez Matheu.

LA PALOMA TORCAZ.

Alumbraba débilmente el sol un nebuloso dia de invierno. Una inmensa sábana de nieve cubria la campiña, los árboles parecían fantasmas de cien brazos envueltos en blancos sudarios.

En el tronco de una vieja encina una paloma silvestre tenia su nido. Sus polluelos tiritaban de hambre y frio cobijados bajo sus alas.

La pobre paloma tendia su ansiosa vista

por el horizonte, buscando algo con que alimentar á sus hijuelos.

Desplegó sus alas y hendiendo los aires fué volando de aquí para allá buscando algun mísero alimento sobre la fría nevera. Una miga de pan colmó de alegría á aquella pobre madre, voló ansiosa hácia la vieja encina; mas sonó un estampido, desgarráronse de sus alas algunas de sus plumas, revoloteó en torno de su nido y cayó inerte sobre la nieve apretando con su pico la miga de pan en las convulsiones de su agonía...

El cazador prendió su presa del zurrón y se alejó cantando, sin oír los gemidos de los polluelos que tiritaban de hambre y frío aguardando la vuelta de su madre.

Al caer el sol, volviéronse á cubrir los árboles de nevados copos y al amanecer aquellos polluelos yacían muertos en el tronco de la vieja encina.

¡Cómo no habían de morir de hambre y frío si les faltaba su madre!!!

Eduardo Amills.

SANTIDAD DE LA VIDA.

¡Cuán penoso es morir! clama un anciano,
Y el fin lamenta de su cuerpo inerte,
Y un jóven, rico de vigor lozano;
Le responde á su vez: ¿Lloras tu muerte?

Diérste yo mi suerte por tu suerte
Y con gozo dejara el mundo insano:
Faltan las fuerzas, el trabajo es fuerte,
Pobre la vida: ¡todo es humo vano!

Cien años trabajé, replica el viejo,
Y de la tierra con dolor profundo
Por no haber hecho mas, triste me alejo.

¿Eres tú nuevo en el activo mundo
Y ya tu brio á desmayar comienza?
¿Pides descanso y no te dá vergüenza?

Julio de Equilaz.

EL AMOR DIVINO.

SONETO.

La esclavitud en el amor adora,
Y la miseria en los altares clama:
La pena llega á Dios cuando le llama;
El hombre llega á Dios cuando le implora:

Ya la estatua del mundo vencedora
No es el guerrero que postró á la fama;
Es el martirio que á Nerón infama;
Es el pecado que en el Templo llora.

Los que llorais... amad... grande y fecundo
Rompe el amor los lazos con que oprimen
El vicio infame y el dolor profundo;

Ante su altar esperan los que gimen;
¡Una esplosion de amor, dió vida al mundo;
Otra despues, lo redimió del crimen...!!

Bernardo Lopez Garcia.

EL RETRATO.

HISTORIA ÍNTIMA, TRADUCIDA DEL FRANCÉS.

I.

Veinte años hace pasó lo siguiente:

Un inglés había venido á establecerse en Nimes, queriendo visitar el Mediodía de Francia antes de volver á Italia. Cada día hacía nuevas escursiones. Ninguno podía analizar sus pensamientos, porque sir Edgar Dudley parecia haber hecho voto de guardar el silencio mas absoluto. Desde su llegada á Nimes no había dirigido la palabra mas que al dueño de la fonda. ¿Quién era sir Edgar? ¿De dónde venia? ¿A qué orden imperiosa obedecia? ¿Por qué viajaba sin gusto aparente, cambiando sin cesar de paisés?

El no se ocupaba de nadie, pero todo el mundo tomaba la revancha ocupándose de él. Le habían apellidado el Bello uraño. Le acompañaba un criado, el cual era interrogado sagazmente por la curiosidad femenina, pero él no podía suministrar noticia alguna, porque hacia poco tiempo que estaba á su servicio.

Las cosas estaban así, cuando una magnífica noche de verano, sir Edgar fué, por la trigésima vez quizá, á visitar el arsenal. Cuando estaba abismado en en su muda contemplacion, el ruido de algunas voces cerca de él le hicieron estremecer, se volvió bruscamente y vió tres personas que le miraban con curiosidad. Eran un anciano, su muger é hija, y tenían los tres un carácter de verdadera distincion.

La jóven; por una rara escepcion, tenia la gravedad del Norte unida á la belleza de las razas del Mediodía.

El inglés no bien hubo apercibido á esta jóven, dió un grito y parecia preso de un temblor convulsivo. Este aparente desórden asustó sin duda á la que involuntariamente era la causa, porque llevó á sus padres detras de las murallas.

Hasta entonces Edgar se habia quedado sumergido en su sueño absorbente, pero cuando la aparicion fué desapareciendo, el mármol recobró su energía. Llamó á su lacayo: Villiam, le dijo, vas á seguir sagazmente á esas tres personas que se aperciben ahí abajo. Arréglate de manera que sepas sus nombres y bienes, con destreza.

El lacayo se inclinó respetuosamente y partió.

Dudley dirigia una mirada todavia en la direccion que habia tomado la jóven y exclamó:

—¡La veré!... ¡Oh! ¡sí, la veré!!... En adelante será la mas imperiosa necesidad de mi vida.

Apenas Edgar llegó á la fonda, se informó del dueño; que le trazó toda la biografía de aquella familia.

El padre de la bella aparicion, se llamaba M. Caseneuve, era un pintor de mérito. Después de haber adquirido en París, por honrosos trabajos, una fortuna modesta, se habia retirado á su villa natal, donde esperaba concluir sus dias entregado á sus pasiones: su hija y su gabinete de curiosidades.

Un gabinete de curiosidades, ¡qué medio tan bueno de introduccion! se dijo Edgar. Al momento escribió un billete á M. Caseneuve, pretestando su gusto por el arte, y le pedia permiso para ver las maravillas que le habian dicho poseía.

La respuesta no se hizo esperar; traia el consentimiento.

II.

Sir Edgar esperaba ver á Maria; su atentado le salió vano. La jóven no salió. En cambio el padre era de una rara amabilidad. Se enagenaba cuando encontraba proporcion para poner á la vista del extranjero sus tesoros.

Edgar aparentaba estar muy atento á las demostraciones del artista anticuario, pero no podia menos de dirigir de vez en cuando una mirada furtiva á la puerta como si la maravillosa imágen de María fuese al instante á iluminar el taller. Cuando volvió á su casa, el

extranjero envió muy diligente á M. Caseneuve un magnífico mango de puñal de plata cincelada por Benvenuto Cellini. Una muestra tal de generosidad era natural á hacer olvidar salas reglas de etiqueta que se conservan en las sanas tradiciones de las familias de provincias: pronto Edgar fué recibido como un amigo en casa del artista.

Desde este momento parecia trasformado, y habia vuelto á recobrar su espresiva alegría; pero la calma no parecia volver enteramente á esta alma agitada por causas secretas. No hablaba mucho mas que otras veces: sus nuevos amigos quedaron asombrados, habian concluido por tomar el partido de su escentricidad.

Mas atrás hemos descrito la belleza de María. Su alma no era menos bella. Educada entre un padre fanático del arte y una madre mas bien positiva, María habia sacado de esta sociedad continua una mezcla de exaltacion y de razon, que ocultaba modestamente la superioridad de su espíritu y los conocimientos que debia á su gusto para el trabajo y el retiro. El inglés supo por casualidad que era muy buena música un dia que habia ido á pié á una hora que no era esperado. María, que estaba sentada al piano, se levantó confusa, pero Edgar la escusó el embarazo de oír un cumplimiento. Y se dijo hablando consigo mismo: ¡Es esta ¡esta todavia!... ¡Era necesario que fuese así!...

Se volvió; dos lágrimas humedecieron sus ojos.

M. Caseneuve entró. A una seña de su padre, María saludó y salió. El artista estaba agitado, inquieto, tosía, fumaba, y parecia querer evadirse de hacer una confidencia grande. Al fin se resolvió á decir á Edgar que sus visitas eran peligrosas para el reposo de María, y que era necesario suspenderlas.

El inglés protestó inútilmente contra esta prohibicion, y debió alejarse lleno de amargura el corazon.

(Continuará).

MISCELÁNEA.

A la lista de nuestros apreciables colaboradores tenemos hoy el placer de aumentar el

nombre de nuestro ilustrado amigo don Dámaso Delgado Lopez, que es uno de los mas activos y laboriosos literatos de nuestra provincia. En otro lugar del presente número insertamos el bellissimo soneto que ha tenido la bondad de remitirnos.

*
* *

En Lisboa se ha estrenado una comedia de mágia que se titula *La gallina de los huevos de oro*, cuyas representaciones terminan á las tres y cuarto de la madrugada, empezando con dia y con sol. En vista de esto será cosa de llevar la cena y un catre.

*
* *

—Papá, yo quiero un traje de *cola* para la feria de la Fuensanta.

—Corriente; yo te daré un vale para que la tomes en la droguería del señor Carrasco.

*
* *

Nuestros apreciables colegas locales al dar cuenta de las diarias *recogidas* de pan, censuran acerbamente á los señores panaderos. ¡Censurarlos! ¿por qué? Lo que hacen con espendar el pan falto es una obra de caridad. Y si no, que lo diga el Asilo.

*
* *

—¡Qué bonitos versos hace mi muger!

—La mia sabe hacer algo mejor que versos.

—¿Qué cosa?

—Camisas.

*
* *

Dicen que falta trabajo. ¡Error solemnísimol Lo que falta es dinero. Que haya abundancia de éste y sobrará aquel.

*
* *

Con el mas profundo pesar hemos sabido el fallecimiento de don Pedro José de la Peña, ilustrado director de *El Correo de la moda*, arrebatado casi repentinamente por la muerte á su familia, á sus amigos y á las le-

tras, á las cuales prestó útiles servicios fundando y escribiendo en varias publicaciones como *El Album de señoritas*, *La Educacion pintoresca* y *La Educanda*.

*
* *

Si es verdad que son los ojos
del corazon un espejo,
el corazon de mi niña
debe ser negro, muy negro.

*
* *

Nuestro colega *La Farsa* ha publicado los siguientes

BOCETOS AL VAPOR.

UN GASTRÓNOMO.

Nació.

Comió.

Murió.

—¿Estará en el cielo, ó en el infierno?

—Estará donde mejor se coma.

UN EGOISTA.

Al nacer causó la muerte de su madre.

No se lavó en toda su vida, por no dar color al agua.

Al morir, por no dejar nada en este mundo, se tragó su último suspiro.

UN DISTRAIDO.

Desde que perdió á su familia y no tuvo quien le cuidara, se olvidó de comer, y murió de hambre.

Cuando se olvide de que está muerto, es muy posible que vuelva á la vida.

Sus amigos le esperan el dia menos pensado.

*
* *

Si no fuera por los baños
del amigo Ballesteros,
me hubiera ya derretido
sudando hasta por el pelo.

*
* *

Agradecemos á nuestros apreciables colegas locales y de provincias la benevolencia con que nos tratan al dar cuenta de la reforma que hemos introducido en la parte material de nuestra publicacion.

*
* *

Perlas, besos y lágrimas.—Cuando la rosa despertó tranquila—en los búcaros frescos de sus rejas,—cual broche puro que formó el rocío—guardó tres perlas.

Cuando la niña en éxtasis de amores—arrebato la rosa sonriendo;—cuando la niña la llevó á sus lábios,—guardó tres besos.

Cuando la flor muriéndose de pena—á mis manos la niña trasladaba,—cuando la rosa en mi poder moría,—guardó tres lágrimas.



CHARADA.

Cantaba prima y segunda
de Abril en fresca mañana,
cuando á mi lado en el valle
vi pasar prima con cuarta.
Como era segunda y terciá
de amores hirióme el alma,
y ofreciéndole mi *todo*,
que es fruta que al niño agrada,
me citó para la noche
en la reja de su casa.

Bertoldo.

EFEMÉRIDES.

Día 19 de Agosto.—1333 D. Alonso XI confirma en Madrid un privilegio concedido á la ciudad de Búrgos en 1325.

Día 20.—1373 D. Enrique II responde á las peticiones de las Cortes del reino.

Día 21.—1770 El príncipe de Maserano, embajador en Lóndres, remite al marqués de Grimaldi, ministro de Estado, copia del libelo infamatorio que contra la familia real de España publicó el periódico inglés llamado *El Gacetero*.

1810.—Sitio de Almeida por los franceses.

Día 22.—1525 Francisco I de Francia, prisionero en Madrid, es trasladado desde la casa de los Lujanes al real alcázar.

Día 23.—1754 Nacimiento de Luis XVI.

Día 24.—1358 Es bautizado en Epila, en Aragon, don Juan I de Castilla.

1504.—El Gran Capitan pone sitio á Gaeta.

1379.—D. Enrique II concede el primer ducado, que fué el de Benavente.

Día 25.—1270 Muere el rey S. Luis delante de Túnez.

REGALOS.

Los respectivos al presente mes se adjudicarán en el sorteo de la lotería que se celebrará el día 26. Entrarán en suerte los números desde el 1 al 6,400.

EL TESORO.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA.

Se publica todos los lunes.—Dá á sus suscritores QUINCE REGALOS cada mes, para optar á los cuales lleva cada uno de aquellos VEINTE números en el recibo de suscripcion.

Se suscribe en Córdoba en su imprenta y redaccion calle de Pescadores, número 17, y en provincias por conducto de nuestros corresponsales ó enviando el importe en sellos de franqueo.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.